

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 7



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

José Agustín de la Puente Candamo

Luz González Umeres
Universidad de Piura

Es un honor el que me hace Margarita Guerra al pedirme participar en el libro jubilar *Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo* que la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú ha acordado editar, con el propósito de reconocer la excepcional trayectoria de maestro y de intelectual del doctor de la Puente, en esta casa de estudios y en el país.

Después de darle vueltas al mejor modo de preparar este trabajo mío, he pensado hacer una narración –una suerte de historia oral– refiriendo datos que guardo en la memoria al evocar ahora diversas facetas de la vida y la personalidad de José Agustín de la Puente Candamo, las cuales ordenaré bajo diversos apartados, empezando por el que llamo “El ciudadano limeño”.

I. El ciudadano limeño

Lima, como ciudad en la que se nace, deja huella: es posible reconocerla en la vida, las costumbres, el modo de hablar y la personalidad del limeño. José Agustín de la Puente es limeño, de antiguas familias, con un pasado que guarda mucha historia republicana nuestra, y que según le he oído decir varias veces, es en la familia donde aprendió –sobre todo de labios de su abuela– a querer al Perú y nuestro pasado, factores determinantes para su dedicación a la Historia como vocación fundamental en su actividad de intelectual peruano.

Hay un trozo de Lima, un barrio, que tiene que ver de un modo entrañable con la vida familiar del doctor de la Puente, la Magdalena Vieja: así se la denominaba cuando yo en mi primera infancia la conocí. Voy a evocar esos tiempos.

Mi padre, Francisco González Gamarra, solía llevarnos en la mañana de los domingos a visitar a unos parientes nuestros: los tíos Gamarra-Hernández. En un *Dodge* negro, de esos de película de los años 40, heredado por mi madre de mi abuelo, hacíamos un recorrido preciso:

después de ingresar a la avenida Brasil, nos deteníamos en una tienda –la bodega Queirolo– donde se compraba vino tinto y quesos para llevarlos a casa y después nos dirigíamos ya al chalet de los tíos. No había timbre eléctrico como en nuestra casa, sino se tocaba una campanilla y solía abrir la puerta Genoveva, que era como de la familia. Ella, con una sonrisa acogedora, nos invitaba a pasar.

Francisco –que me llevaba dos años– y yo abríamos los ojos fascinados al ver una tortuga gigante en el jardín de entrada. La tía Julia Gamarra venía a sacarnos de nuestra contemplación infantil y nos llevaba con los grandes. Allí estaban los otros tíos, a quienes saludábamos cortésmente: Matilde y Aurelio. Éste tenía unos bigotes enormes, como los de Billinghamurst, un ceño fruncido y cara de pocos amigos. Salía de su biblioteca, un lugar al que nunca entrábamos, pues era como una especie de *sancta sanctorum*.

Los tíos trataban con mucho cariño a mi padre y salían en la conversación recuerdos de antaño. Allí vivió él siendo estudiante de la Facultad de Letras de San Marcos y caricaturista de la revista *Variedades* dirigida por Clemente Palma.¹ Mi abuela, doña Eufemia Gamarra y Saldívar, hija de familias cuzqueñas y nacida en la ciudad imperial, era hermana de los tíos Gamarra-Hernández, más jóvenes que ella. Su padre, don Mariano Lino Gamarra, al quedarse viudo pronto, casó con una limeña, la mamá de Julia, Matilde y Aurelio Gamarra.

Yo no sabía que estos tíos míos acumulaban historia del Perú en sus venas y en sus almas. Tampoco sabía que mi abuela paterna, a quien no conocí sino por retratos que le hizo mi padre, o anécdotas que me contaron mis parientes González-Gamarra, llevaba ese mismo legado en la sangre. Lo supe años después, siendo universitaria. Oí referir todo eso, al otro tío Gamarra-Hernández, casado con doña Antonia Rotalde, quienes vivían en el centro de Lima antigua, en el jirón Ancash. Al tío Enrique le gustaba mucho la heráldica,² la genealogía, y se había dedicado a estudiar los orígenes de los Gamarra en el Perú. Vinculado al mundo de la educación y la cultura había sido

¹ La revista *Variedades* era una publicación semanal. Editada por la Casa Editora M. Moral, la dirigía Clemente Palma, hijo del famoso don Ricardo y se distribuía en todo el Perú. Mi padre la conoció en su casa paterna en el Cuzco, y allí se enteró del concurso para llenar la plaza vacante de caricaturista que dejaba Málaga Grenet, al salir del Perú y viajar al extranjero. Participó del concurso a nivel nacional y obtuvo la plaza.

² Gamarra Hernández (1938). Escribió este libro con blasones y viñetas originales suyas. Es fuente de consulta para investigadores.

Director del Colegio Guadalupe de Lima. Él decía que don Mariano Lino Gamarra era sobrino del mariscal Agustín Gamarra. Éste había sido Presidente del Perú, y antes Jefe del Estado Mayor de Bolívar en la batalla de Ayacucho, muerto en Ingavi, intentando resucitar la Confederación Perú-Boliviana.³ Sostenía que estaba pendiente una interpretación que reivindicara la figura de su tío abuelo.⁴

¿Qué relación guardan estos recuerdos sobre parientes paternos míos con José Agustín de la Puente? Desde luego yo no tenía idea que la hubiera, pero existían lazos de amistad con la familia de la Puente-Candamo, posiblemente facilitada por la cercanía física a Orbea, la señorial casona donde él nació y vive.

Precisamente José Agustín de la Puente me refirió años después esos vínculos de amistad que los habían unido con los Gamarra-Hernández. Julia colaboraba directamente con su madre, doña Virginia, en las obras asistenciales que realizaban desde la Parroquia de la Magdalena. Me refirió rasgos de su carácter, que naturalmente yo siendo niña no percibía cuando la conocí. También supe por José Agustín que él frecuentó esa casa. Cuando vino a dictar Seminarios de Historia en Piura, coincidió aquí en una conferencia que pronunció Arturo Jiménez Borja sobre mi padre en 1990.⁵

Allí evocaba don Arturo la casa de los Gamarra-Hernández. La conocía por referencias de familiares de José Gálvez, compañero de estudios en San Marcos de González-Gamarra, y amigo de la familia Gamarra-Hernández. Fue ocasión para que José Agustín y don Arturo recordaran en una amena tertulia, tantos recuerdos de la Magdalena Vieja, sus costumbres y la Lima de antaño.

Hay unos dibujos a pluma hechos por mi padre y publicados en su día por la revista *Variedades* que recogen aspectos del ambiente de la Magdalena Vieja de los años 20, con su entorno humano y arquitectónico. En ese ambiente, casi intacto, debe haber transcurrido la pri-

³ Me acompañó a esa entrevista mi padre a quien después le pedí me regalara unos estudios al carbón del rostro del Mariscal que le había visto bocetar. Me dio uno, comentándome que intentaba obtener una mirada que reflejara cómo los grandes hombres, al final de la vida, suelen estar por encima de las glorias humanas y de los sinsabores que la acompañan.

⁴ Tomé notas de esa entrevista efectuada en octubre del año 1969, cuyos folios guardo en mis archivos.

⁵ La conferencia se pronunció el 17 de octubre de 1990, en la Universidad de Piura y llevó el título "Francisco González Gamarra: Homenaje al centenario del nacimiento del artista". Los textos de la conferencia están inéditos aún.

mera infancia del doctor de la Puente. Ilustran gráficamente ese trozo de Lima que tanta historia republicana guarda para los peruanos, y ese barrio en el cual nació el ciudadano limeño que es José Agustín de la Puente.⁶

II. El caballero peruano

Hace poco Trinidad Montero refería en público su agradecimiento al doctor de la Puente por haberle hecho comprender aspectos medulares de la historia de nuestra patria, pero también su amistad. A través de ella había aprendido cosas más importantes aún para la persona: el respeto, la lealtad, el buen hacer, el tino en el trato, el amor por el Perú.⁷

Por su parte, Marie-Thérèse Truel ha referido innumerables veces, con chispeante buen humor, un recuerdo referente al año 1968. Retornaba ella al Perú después de diez años de vivir en París, y se alistaba para conformar el primer claustro de la Universidad de Piura. Pese a su doble nacionalidad, franco-peruana, quería ponerse más en contacto con nuestra historia y así decidió asistir a un Seminario que dictaba José Agustín en Lima. En algún momento de la exposición, expresándose en un pulcro lenguaje académico, el doctor de la Puente pidió disculpas anticipadas por el uso de un término vulgar. Marie-Thérèse, que gusta mucho del lenguaje limeño, esperaba con atención cuál sería el tal vocablo. Pasó el tiempo y se quedó desconcertada: todo el discurso había sido perfectamente académico y no reconoció ningún vocablo vulgar.

Me parece que para muestra, como se suele decir, basta un botón. En este caso dos anécdotas. En ellas se encuentran cifrados rasgos de la personalidad del doctor de la Puente, y esa calidad humana que todos conocemos y reconocemos. Es un gran señor, pulcro y fino en el trato, con extraordinario don de gentes. Encarna esa actitud que nuestros mayores llamaban simplemente así, ¡es un caballero! Tras ella se

⁶ Allí me enteré que el nacimiento cuzqueño que tanto admirábamos en esa casa durante las Navidades, lleno de figuras preciosas, y que habría visto mi abuela de niña en su casa del Cuzco, fue adquirido por un Banco local, al morir los tíos Gamarra-Hernández.

⁷ Intervención en el Homenaje del Departamento de Humanidades de la Universidad de Piura a la trayectoria intelectual y universitaria del doctor de la Puente, durante las II Jornadas de Historia "Perú-Ecuador: un espacio compartido" (25-27 noviembre 1999).

esconden muchas virtudes humanas, hechas vida propia con esa soltura que hace visible la libertad con la cual se ejercitan.

Y es peruano porque nació en el Perú, pero también porque lo ha buscado y descubierto. Se nota la profundidad de su visión de nuestra patria. Se ve que la ha pensado largamente. Ha dedicado una intensa meditación a la cuestión de nuestra identidad nacional e infatigable la ha esclarecido, compartiendo esas luces suyas con todos aquellos que se interesan de veras por lo peruano. José Agustín de la Puente es un caballero también al tratar el legado de nuestros mayores. Lo maneja con la honradez del intelectual auténtico, pero también con el afecto de quien siente suyo el pasado común que nos vincula.

III. El maestro universitario

He evocado el ambiente de la vieja casona de la Plaza Francia que albergaba a la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica en el Centro Histórico de Lima, en la cual conocí la vida universitaria y descubrí los horizontes sin límites del saber humano, en un artículo dedicado al Jubileo del doctor de la Puente. Precisamente durante esos años era el Decano de la Facultad.⁸

Los alumnos del primer año teníamos pronto la oportunidad de frecuentar el Instituto Riva-Agüero, asistiendo a conferencias de intelectuales y personalidades ilustres, peruanas y extranjeras que venían a Lima. Allí, junto a Víctor Andrés Belaunde que era el director del Instituto, estaba nuestro decano de la Facultad de Letras, presentando a los expositores y acompañando al renombrado doctor Belaunde.

José Agustín era entonces el secretario del Instituto y estaba al tanto de múltiples cuestiones relacionadas con su buena marcha, cuestión que nos parecía a todos los estudiantes algo muy normal, pero ignorábamos toda la fatiga que ello comporta.

También íbamos al Instituto por nuestra cuenta, ya sea a consultar bibliografía o a participar de los famosos Seminarios para alumnos. A mí me invitaron al de Filosofía, pero sabía bien de los otros, en parti-

⁸ En la lección inaugural del año 1991 en la Universidad de Piura, recogida en el número 36 de la *Colección Algarrobo*, con el título *La identidad peruana en lo Hispanoamericano* (Puente Candamo 1992), el doctor de la Puente expone su visión de esa identidad cultural nuestra.

cular del de Historia, que dirigía el doctor de la Puente. Ya en mis últimos años de estudio me tocó participar en un Homenaje a José de la Riva-Agüero, un 25 de octubre. Luis Felipe Guerra, quien dictaba un curso de Metafísica para los que hacíamos la doctoral de Filosofía, había seleccionado uno mío para aquella oportunidad.⁹

El ambiente del Instituto Riva-Agüero, de estudio y diálogo entre profesores y alumnos, ha hecho posibles muchas vocaciones universitarias peruanas. De allí han salido ex alumnos dedicados a la investigación y la docencia, igual que sus maestros. Ese espíritu universitario que atraía tanto en los años juveniles, lo transmitían fundamentalmente sus profesores. Entre ellos al doctor de la Puente le corresponde un largo y fructífero itinerario. Con justicia puede decirse de él que es un maestro de maestros.

Sus discípulos en el Seminario de Historia tendrán mucho que decir sobre la huella dejada por el contacto personal y directo con el maestro. Deben haber múltiples testimonios como el de Trinidad Montero, o como los que escuchamos en Lima, durante el Homenaje que le tributó el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica, con ocasión de su Jubileo, el año 1997.

Deben haber muchos otros más como el mío, entre quienes le escuchamos dictar clases de Historia del Perú en el segundo año de Letras. Yo sólo tuve dos sesiones que nuestro Decano dedicó a la personalidad de don José de San Martín. Me caló profundamente oírle describir lo que él llamaba las virtudes humanas del General. Acercaban mucho al personaje y mostraban un conocimiento casi familiar del Libertador.

A la vuelta de los años he tenido ocasión de escuchar en muchas otras oportunidades las conferencias del doctor de la Puente. La más reciente ha sido la de noviembre, sobre el epistolario de Riva-Agüero y tres personalidades ecuatorianas.¹⁰ En todas ellas he reconocido siem-

⁹ En la tarjeta de invitación al homenaje figura el doctor de la Puente como Director a.i. del Instituto. Los otros alumnos que leyeron sus trabajos fueron Medardo Purizaga, del Seminario de Historia, titulado "La fiesta del Inti Raymi en el Imperio Incaico" y Elsa Alcántara del Seminario de Antropología con otro, "Apuntes sobre la comunidad de Uchubamba". El mío se denominaba "La experiencia metafísica" y correspondía al Seminario de Filosofía.

¹⁰ La conferencia del doctor de la Puente cerró las II Jornadas de Historia, "Perú-Ecuador: un espacio compartido", organizadas por la Universidad de Piura, del 25 al 27 de noviembre de 1999.

pre al maestro y al intelectual nato, con la palabra precisa y elegante, describiendo el pasado. Pero con un juicio no menos exacto le he visto valorar los hechos y resaltar en ellos las pinceladas luminosas que siempre tienen los personajes. Le debo, como todos, mi gratitud y reconocimiento por sus enseñanzas, pero también por su trayectoria limpia, impecable, como universitario y como ciudadano peruano. Todo eso lo convierte en referencia para tantas generaciones de este siglo XX que cierra el segundo milenio de la era cristiana, y se abre a otras muchas generaciones que el correr del tiempo hará realidad.

Piura, diciembre de 1999.

Bibliografía

GAMARRA HERNÁNDEZ, Enrique

1938 *Nobiliario de las ciudades del Perú*. Lima: Imprenta Gráfica Sheuch.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la

1992 *La identidad peruana en lo hispanoamericano*. Piura: Universidad de Piura (Colección Algarrobo, 36).